

## LA BATALLA NAVAL.

CURIOSA RELACION Y VERIDICA HISTORIA  
de la memorable y triunfante Victoria, que tuvieron  
las gloriosas Armas de la Católica Liga, comandadas  
por el Serenísimo Señor Don Juan de Austria, contra  
la Armada Turquesca en el Golfo de Lepanto,  
en el día 7. de Octubre del año 1571.



**D**E Sicilia con poder  
la Armada Real partía,  
con buen acuerdo y concierto  
Don Juan de Austria la regia  
magnánimo y valeroso,  
Príncipe de gran valla,  
hermano del Rey de España,  
que por General lo embia.  
Doscientas y once Galeras

eran todas de la Liga,  
con veinte y seis naves gruesas  
seis Galeazas avia,  
y veinte y cinco Navios  
de provisiones itala,  
quarenta y cinco Fragatas  
iban con gente lucida,  
Duques, Condes y Marqueses  
llevaba en su compañía,

amigos y hermanos míos,  
esforzada gente mía,  
oy se muestra vuestro esfuerzo  
y valerosa osadía  
en defensa de la fe,  
y el morir en este día  
por Christo crucificado  
y su Madre esclarecida.  
Allí un Padre Teatino  
que el Papa embiado avia,  
les publicó un Jubileo,  
en que á todos concedía  
remisión de sus pecados,  
y al que por la fe moría  
en esta Naval Campaña,  
la gloria le prometa.  
Y después de publicado,  
á todos les absolvía,  
arrodillándose todos,  
y el Principe con la vista  
fixada en el Crucifijo  
estas palabras decía:  
Poderoso Rey del Cielo,  
mi fe grande en tí confía,  
que me darás la victoria  
(por tu piedad) oy cumplida:  
buelve tus ojos piadoso,  
y tu bondad no permita,  
de que á tu Esposa la Iglesia  
la ultraje la tiranía:  
no mires nuestros pecados,  
Redentor del alma mía,  
sino según tu clemencia  
tu auxilio y favor me embia.  
Y volviendo á la Real  
bravo león parecía:  
mandó luego dispararse  
un tiro la Artillería,  
en señal de la batalla,  
el Turco correspondía;

y tocando al arma, al arma,  
Saboya y Malta embestían  
á Asambey y Barbarroja,  
que al encuentro les salían,  
se dieron grande tocada,  
tiros y arcabucería,  
y fue en tan terrible encuentro  
mortal la carnicería.  
Caracosa luego entró,  
Bayaceto le seguía,  
Juan Andrea sin temor  
delante se les ponía,  
disparan gruesos cañones,  
cada qual se defendía,  
y embistiendo á Caracosa,  
al instante lo rendían.  
Matambey Baxi famoso  
á la batalla venía,  
Don Alvaro le recibe  
con su buena artillería:  
nueve Galeras le echó  
á fondo con su venida.  
Mustafá Turco animoso,  
que las señas conocía,  
embuscó á los Venezolanos  
dando muy gran vocería:  
los Venezolanos pelean  
con esfuerzo y valentía,  
con Galeras y Galeazas  
espanto al Turco ponían.  
Allí Baxi con asombro  
estaba siempre á la mira:  
viendo retirar su Armada,  
pues iba ya de vencida,  
muchos Turcos á la mar,  
mucho Galera rendida,  
llorando de pura rabia,  
su fortuna maldecía.  
De Caracosa se queja,  
porque engañado lo avia:  
acorr-

acordó de acometer  
con gran saña y mortal ira  
á la Galera Real,  
donde el Principe asista.  
El valeroso Don Juan  
que en tal caso no dormía,  
aguardóle con pujanza,  
con ánimo y valentía:  
y encontrándole el Baxi,  
muy furioso le embestia.  
Juntóse proa con proa,  
valientes se defendían,  
diestramente peleaban,  
sin cuidar de las heridas,  
jugando los arcabuces,  
flechas y escopetería.  
En la horrible confusión  
del humo y fuego que avia,  
del estruendo y de las voces,  
nada infierno parecía.  
Unos dicen Austria, Austria,  
otros Turquía Turquía,  
procurando cada uno  
llevarse la mejoría.  
Al arbol mayor los nuestros  
llegaron de la enemiga  
dos veces, siendo sus pechos  
parapeto á las heridas:  
los Turcos como leones  
con valor la defendían:  
seis Galeras le dan gente  
con diligencia muy viva,  
y el Marqués con tres Galeras  
á Don Juan favorecía:  
los Soldados bellicosos  
unos á otros animan,  
diciendo: Viva la Iglesia,  
otros Santiago apellidan.  
Por fin á puros esfuerzos,  
y por voluntad divina,

la Real Turquesca rindieron,  
y en pendencia tan refida  
mataron quinientos Turcos,  
casi la flor de Turquía.  
Don Lope de Figueroa  
el Estandarte abatía,  
y alzando el de nuestra Fe,  
la victoria se publica.  
El Principe victorioso  
á todas partes corria,  
y Juan Andrea á su lado,  
que dexarle no quería,  
ayudando con socorros  
donde mas peligro avia.  
En esto ven que el Maltés,  
su Galera ya perdida,  
estaba de seis cercado,  
y que ninguno tenía  
vivo de sus Cavalleros,  
mas él con gran bizarría  
con solos cinco Malteses  
la popa les defendía,  
y de estos muertos los tres,  
aun rendirse no quería.  
Violentole pues socorro,  
cobrando la que rendida  
estaba ya de los Turcos,  
de la popa se sallan,  
y apellidando victoria,  
Austria (dijo) viva, viva.  
Los Turcos quando esto vieron,  
poco á poco se rendían,  
sino el traydor Ochali,  
que estaba puesto en huida  
con sus doce Galeotas  
que comandaba Argelinas:  
el Marqués de Santa Cruz  
y Andrea Doria le seguían,  
y apresándole las siete,  
con las otras se retira.

Quz-

Quatro horas duró el combate de esa facion tan reñida, llegando el mar á retirarse con tanta sangre vertida: treinta mill Turcos murieron, toda la flor de Turquía, y seis mill de los Christianos, todo gente muy lucida: los heridos quince mill que escaparon con la vida. Ciento y sesenta Galeras se ganaron este día, se echaron quarenta á pique, que el mar bravo sumergió: veinte gruesas Galeotas, mill piezas de artillería quince mill forzados libras quedaron con alegría: tres mill quinientos setenta son los Turcos que cañivan, y entre dichos prisioneros Baxdes de mucha estima. Al Comendador mayor por su parte le cabía una estremada Galera, en que Mahomet venía, Ayo de aquellos dos hijos que el Baxá tanto quería: a los dos los tomó presos, que iban en su compañía, y los presentó á Don Juan, que mucho lo agradecía. En la Galera Real del Turco el numero avia de ciento sesenta mill zequies de oro de estima, su valor de mar de escudo, y de mas muy gran quantia muchos brocados y seda, aljófar y perlería.

Caracosa mill zequies de oro en la suya traba, cuya presa á los Soldados su Alteza la repartía, como liberal y franco, á quien Dios en la otra vida coronado aya de glorias y por su clemencia pia de aumentos á nuestra España, disipando la osadía y el orgullo de los Turcos, para que la Iglesia vbra, triunfante de su enemigo, en perpetua paz tranquila.

*Carta del Gran Sultán.*  
YO el Gran Sultán Selim, Rey de Reyes coronado, y Señor de siete Imperios, que están baxo de mi mando, Capadocia y Trapisonda, y del gran Cayro nombrado, Emperador y gran Kan, de Esclavonia intitulado, de Constantinopla y Grecia, y Gran Taborian llamado, Emperador de Turquía, de Armenia y otros Reynados, Rey de setenta y tres Reyes, que no digo, ni he contado, Señor de la Casa Santa, que es la que llora el Christiano: á vos, Príncipe Don Juan, el de Austria intitulado, hijo del Emperador Carlos Quinto, ya pasado, hermano del Rey Felipe, el Católico afamado, y General de la Liga del de Venecia y Romano,

y.

y de la España invencible, como siempre lo ha mostrado: allá os embio un presente, no conforme á vuestro estado: dichoso os podéis llamar en la mar afortunado, y feliz por el presente solo que voy á embiaros, y si no es qual merecéis, recibidlo de mi mano. Tres ropas de levantar recibireis de buen grado, texidas con oro y plata, de precio muy estimado, forradas de finas martas, muertas en monte Tartario: seda tapetes de oro y seda, con un cendal de brocado, para atear la Galera, donde vais aposentado: una cama de Turquía, con el pavellon Persiano, cobertor con vuestras armas, todo en perlas tecamado: un arnés de fuerte acero, un jaxz para el cavallo, hecho á la usanza turquesca, de finas piedras sembrado: dos alfanges Damasquinos, con bayna de oro esmaltado, y en las pendientes correas vuestro nombre ya bordado: en fin, Príncipe Don Juan, el presente mencionado no os lo doy por amistad, ni por miedo que he cobrado, doyle por mis dos sobrinos hijos de aquel desdichado Ali, Baxá el mas famoso, el qual era mi cuñado,

muy querido de mi hermana, de mi Corte el mas Privado: tratadlos como á quien son, y así estoy certificado, que comen á vuestra mesa, y asisten á vuestro lado. Allá os lo pague, Señor, Príncipe el mas soberano, y que os guarde de mi ira, y del poder de mi brazo, que si Mahoma dormía, ahora ya ha recordado.

*Respuesta de D. Juan de Austria.*

Al, Zelimo Sultán, Emperador, sin tener la ceremonia Romana: Yo D. Juan de Austria, el menor de los de la Casa de Austria, conforme á lo que me escribís, voy respondiendo á tu carta. Tu presente he recibido de grandicía y mano franca, por el Baxá Azambey, que es Privado de tu Casa: no lo recibí por sene subdito, ni Dios lo manda, ni por amor que me tienes, pues tu ira me amenaza: recibolo, porque sepas la ocasion de tal jornada, y de que efecto procede, y por orden de crianza, y por ultimo remite por los ruegos de tu hermana: no me tengo por dichoso por lo que tu me regalas, sino por lo que Dios obra, en quien tengo mi esperanza.

y.



y si dices, que Señor  
eres de la Casa Santa,  
que es la que llora el Christiano  
por su desgracia en el alma,  
guarda de que no la llote  
en el infierno tu alma.  
Allí embio tu sobrino  
Zabey, á quien tanto amas,  
y Mulchuley que es muerto  
va embalsamado en su caja:  
recibe á Zabey el vivo,  
para gloria de tu casa,  
con arcos y preseas  
de Italia, Flandes y España,  
so una veloz Galea,  
de oro y seda entapizada,  
y en un trono de damasco  
su persona aposentada,  
los remeros con librea  
azul de seda y de plata.  
Mas de fino carmen  
dos cobertores de cama,  
de oro fino de Florencia  
labradas á la Toscana,  
con rapacejos de aljófar  
y la seda de Granada.  
Un arnés hecho en Milán,  
en quien no mella una bala,  
un lindo estoque de Flandes,

que es su pomo una esmeralda,  
y con árduas letras  
hermoscada la bayna.  
De mampuesto y de marfil  
mesa á la turquesca usanza,  
y almohadas de brocado  
para asientos, por ser baxa  
una rica sobremesa  
de cien doblas con tus armas:  
tres mantas con franja de oro,  
seis paños de fina grana,  
con armas de oro reales,  
de la marca Valenciana.  
Recibelo por regalo,  
y sin interés de nada,  
que si no es qual tu merces,  
tu grande merced lo ensalza,  
y mi buena voluntad  
sé que enmendará la falta  
del presente, que al presente  
otro mejor no se halla.  
Miedo, dices, no te asiste,  
y por ver si en mí se halla,  
otra vez puedes probarlo,  
gente aprontando y armada:  
pues que duerma tu Mahoma,  
ó que esté con vigilancia,  
nada á mi valor altera,  
nada mueve mi constancia.

F I N.



CON LICENCIA

Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda,  
vive en la Bulería, donde se hallarán otras diferentes  
Relaciones, Entremeses, Historias y Estampas.